

## CONTAMINACIÓN ACÚSTICA



Elvira, una de las vecinas afectadas por los constantes ruidos de las obras cercanas a su vivienda.

GEMMA TRAMULLAS  
Barcelona

«Bum, bum, bum», exclama el pequeño Marcel de 2 años acompañando con su bracito los golpes de mazo que, junto al taladro percutor, hacen vibrar la pared mediana de su casa. Son las nueve de la mañana. Bienvenidos al infierno antrofónico de Barcelona, el ruido urbano condensado en una manzana del Eixample, concretamente en Mallorca entre Balmes y la rambla de Catalunya. En este tramo, además del tráfico atronador, coinciden tres obras que han convertido la vida de los vecinos en una tortura.

Marcel se despierta cada día diciendo: «¡Ya han empezado las obras! Hacen mucho ruido, mamá». «Vinimos a vivir aquí en 2013 y no recuerdo lo que es estar sin ruido –explica Marianne, su madre, una arquitecta que teletrabaja (o lo intenta) en casa–. Primero construyeron un apartotel, luego un bloque de apartamentos turísticos de lujo. Con el parón de la pandemia y el confinamiento descubrimos que teníamos balcones porque con el tráfico no podemos abrirlos. Y ahora vuelta a empezar. Estamos rodeados».

*Vecinos de la calle de Mallorca llevan desde 2013 soportando obras. Ahora coinciden tres grandes rehabilitaciones, lo que ha llevado a tres fincas a exigir que se tomen en serio los efectos de la contaminación acústica.*

## Ruidoso infierno en el Eixample

Marianne recoge a su hijo de la 'escola bressol' y no vuelven a casa hasta que los obreros terminan la jornada. Otra de las vecinas afectadas es Elvira: «Llevo 20 años viviendo aquí y es una escalera tranquila, pero todas estas obras me están afectando a nivel personal y laboral, porque trabajo en casa. También a mi hijo, que viene a estudiar después de la universidad».

### Con auriculares y tapones

Los usos de las viviendas han ido cambiando y a raíz de la pandemia muchas más personas trabajan

**«Vinimos aquí hace ocho años y no recuerdo lo que es vivir sin ruido», afirma Marianne**

**«La normativa es buena, pero se aplica de forma muy laxa», según los expertos**

desde casa. Otro de los vecinos que teletrabaja en esta finca lo hace con auriculares que cancelan el ruido exterior y otra inquilina utiliza tapones y cascos a la vez. Además, también viven jubilados que pasan muchas horas en sus viviendas.

«Los ruidos, cuando además no son continuos y tienen distintas intensidades segregan cortisol y esto genera mucho estrés –afirma Elvira, que es psicóloga, alzando la voz para hacerse oír por encima del taladro y los escombros que caen a plomo al otro lado de su pared–. Estamos en plena emergencia de

salud mental. El estrés afecta a nivel anímico y mental, genera mucha agresividad y puede ser el origen de enfermedades físicas y psíquicas. En los tiempos que corren es fatal para el sistema inmunitario. Y no estamos hablando de una semana ni 15 días, ¡son dos años!».

Estos inquilinos viven en fincas de finales del siglo XIX que no tienen las condiciones de aislamiento de las construcciones modernas. Piden que se tomen en serio las nefastas repercusiones del ruido en la salud, que se comprueben los niveles, que se aplique la normativa ambiental y que se tomen medidas para minimizar los perjuicios que les están causando las obras: contaminación acústica, vibraciones, polvo, polución...

### Más multas

El ruido es el segundo factor ambiental que más impacta en la salud. «La normativa es buena pero se aplica de forma muy laxa –advierte Jordi Romeu, del Laboratori d'Enginyeria Acústica i Mecànica de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC)–. Cuando se detecta un problema que no cumple la normativa, no hay que ponerse a negociar con el causante, sino poner la multa correspondiente».